AÑO I. Lunes 16 de Abril de 1877. NÚM. 5.

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS

BASES DE LA SUSCRICION.

A cada suscritor por un mes, se le regalará un billete de la lotería para el Hospital de Niños, de uno de los tres sorteos que se verifican en el mismo, con sujecion á la Lotería Nacional.—Á los suscritores por un trimestre, se les regalarán tres billetes de la misma.—Á los que se suscriban por seis meses, se les regalarán seis.—Á los que se suscriban por un año, además de los doce billetes, se les regalará un ejemplar de las novelas terminadas en el folletin del periódico, y un bonito almanaque.—Si además de los billetes regalados desearan adquirir alguno de la rifa, ó suscribirse por un número fijo, no tiene más que añadir al precio de la suscricion el de los billetes que deseen, indicando los sorteos, una peseta más por cada billete, con descuento de un 6 por 100 en su beneficio.—Se publicará dos veces á la semana, en aquellos dias á que corresponda el sorteo nacional.—Publicará un folletin con novelas originales de autores españoles distinguidos.—Admitimos anuncios á precios convencionales.—Los que solo sean suscritores al periódico, sin opcion á billetes, abonarán una peseta al mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes.	8 rs.
Trimestre.	23
Seis meses.	44
PROVINCIAS.—Un mes.	9
Un trimestre.	26
Seis meses.	48

ULTRAMAR.

Un trimestre	2 pesos.
Un año.	7

Se suscribe: en Madrid, en la Redaccion y Administracion del periódico LA CARIDAD, calle de Alcalá, núm. 12, principal.

En provincias, en casa de los corresponsales de la Rifa Nacional de los Hospitales de Niños, ó remitiendo su importe en sellos al Administador del periódico, D. Ricardo Moreno.

En la Habana, á D. C. Fajardo y Roselló.

Se admiten anuncios á 25 céntimos de real en Administracion de este periódico y en la Agencia de anuncios del Sr. Escamez, Tudescos, 35.

Habiendo visto lo ineficáz de la consulta pública en el Hospital del Niño Jesús, por la falta de recursos en los padres de los niños para facilitarse los medicamentos recetados por los médicos del mismo, se dan gratis las medicinas á todos los que acrediten su pobreza.

Horas de consulta en el Hospital del Niño Jesús.

A las ocho y media de la mañana, enfermedades dentarias, á cargo del Dr. Suarez Cruz.

A las nueve, enfermedades de los ojos, á cargo del Dr. Lopez Diaz.

A las nueve y media, enfermedades quirúrgicas, á cargo del Dr. Arnús.

Llamamos la atencion de las almas piadosas que se ejercitan en las prácticas de la verdadera caridad, si ésta ha de producir buenos resultados, se dignen molestar visitando esos inmundos y mefíticos cuchitriles que sirven de morada á los más menesterosos, para que se convenzan de los tristísimos efectos que la miseria produce, como reverso de fastuosa medalla que fabrica la vanidad humana con sus ostentosos dispendios.

Allí verán, como hemos visto, los desconsoladores y lúgubres cuadros de padres que, impulsados por el instinto de conservacion, tienen que abandonar sus pequeñuelos, dándose casos de dejarlos en este Hospital, pretestando ficticias enfermedades, que el hambre y la miseria encubria, dándoles la apariencia de realidad, al ver en sus enflaquecidos cuerpos sus destructoras huellas.

Dos niños hay enfermos cuya madre viuda se halla en el Hospital General; no queremos entristecer más al público, describiendo los desgarradores cuadros que cada dia podríamos presentarle como una verdad de otra realidad más desconsoladora.

Uno de estos dias se efectuará una operacion practicada muy pocas veces, y de grave riesgo, á uno de los enfermos del Hospital del Niño Jesús.

Deseamos feliz éxito.

ASOCIACION NACIONAL

PARA LA

FUNDACION Y SOSTENIMIENTO DE HOSPITALES DE NIÑOS

BAJO LA PROTECCION

DE

S. A. R LA SERMA. SRA. PRINCESA DE ASTÚRIAS,

ESTATUTOS

CAPÍTULO I.

Objeto de la Asociacion.

Artículo 1.° La asociacion tiene por objeto sustraer á los niños de las influencias que producen en ellos mayor mortalidad que en las demás edades.

Art. 2.° Para realizar este objeto, la Asociacion se propone:

I. Crear en Madrid y las provincias, *hospitales* donde los niños enfermos hallarán asistencia gratuitamente.

II. Establecer clínicas en los mismos hospitales para facilitar el estudio profundo de las enfermedades de los niños, ofreciendo con el tiempo una respetable clase de médicos especialistas para las enfermedades de la infancia.

III. Moralizar por medios directos é indirectos, el servicio de nodrizas mercenarias, dando al efecto á los padres, garantías de las buenas condiciones de las nodrizas, y á éstas, facilidades para hallar conveniente colocacion.

Art. 3.° Segun las circunstancias y los recursos lo permitan, la Asociacion adoptará todos los medios auxiliares que la ciencia y la práctica recomiendan para la proteccion de la infancia.

CAPÍTULO II.

Direccion y administracion.

Art. 4.° La direccion y administracion de cada hospital, estará á cargo de una Junta Directiva compuesta de siete á trece señoras, segun las circunstancias de la localidad. Los cargos será inamovibles, y las vacantes que resulten por renuncia, ausencia ó muerte, se proveerán en votacion secreta hecha por las vocales restantes.

Art. 5.° La Junta elegirá entre sus indivíduas, por votacion secreta, una Presidenta, una Vicepresidenta, una Contadora, una Secretaria.

Art. 6.° Las Juntas no manejarán fondos ningunos. Las cantidades que se recauden por cualquier concepto, se depositarán diariamente en Madrid en el Banco de España, y en provincias donde haya sucursales, el cual abonará las cuentas que se le presenten con la firma de la Presidenta.

Art. 7.° Mensualmente, la Junta Directiva formará el presupuesto de gastos permanentes para el siguiente mes, del cual se dará copia á la Presidenta para que no se satisfaga cantidad alguna que no conste en el referido documento.

Art. 8.° La Junta se reunirá una vez á la semana para tomar acuerdos, y elegirá otro de sus indivíduos cada semana para que visiten el establecimiento.

Art. 9.° La Junta Directiva hará los mayores esfuerzos para que el instituto á su cargo alcance todo el desarrollo posible. Procurará aumentar las listas de suscricion y alcanzar toda clase de donativos é ingresos.

Art. 10. Se invitará á cierto número de señoras suscritoras para que por turno visiten el establecimiento y se enteren de su buena administracion.

(Se continuará.)

EL LUJO.

Numerosos y distinguidos escritores, antiguos y modernos, han tratado de definirlo, sin que hasta ahora pueda decirse que lo esté, á pesar de las muchas definiciones que se han hecho en las diversas controversias á que ha dado lugar en las múltiples escuelas morales, sociales y políticas. Montesquieu, Estewart, Smit y Tracy, le definen, diciendo que es el *consumo de lo que no se necesita para vivir ó existir*, que *es el uso de lo supérfluo*; Juan Bautista Say, célebre economista, impugna la anterior definicion con precisos y razonados argumentos, definiéndole á su vez, por el uso de *las cosas caras* y que halaguen la vanidad; Droz, en su economía política elemental, no acepta ninguna de las anteriores, conceptuando como lujo á *los gastos que tienen un objeto inmoral*; y Horbach, fundándolo tambien en la vanidad, lo define diciendo que constituyen lujo *los gastos que exceden nuestras facultades ó que debieran ser empleados en usos más necesarios.*

Esta diversidad de pareceres y definiciones indica que el lujo es una cuestion muy compleja y necesita un detenido estudio de los medios entre que se desenvuelve, y las circustancias de que se rodea, es preciso conocer y determinar las necesidades orgánicas y sociales, las condiciones de familia, los capitales, los intereses del comercio, la vida de la industria, y, como último término, el pauperismo de los pueblos en donde se ostenta.

No solamente hay que tener presente lo necesario para la vida orgánica, como sucede en la primera definicion, sino tambien lo necesario para la vida social, vida de tantas necesidades como la orgánica, cuando no más, que sirve de distintivo entre la raza humana y la animal, y que, olvidada por tan eminentes escritores al definirnos el lujo por *el consumo de lo que no se necesita para vivir ó existir*, nos iguala á los séres irracionales, cuyo único y exclusivo fin es la vida orgánica, la vida instintiva, la vida animal.

Si el hombre se limitase á satisfacer las necesidades corporales, si sus necesidades no se cifrasen más que en una alimentacion frugal, en un traje de más ó ménos abrigo, y en una vivienda que le reservase de la intemperie y de los cambios estacionales, las ciencias y las artes no existirian como hoy existen, pues sus principios no tendrian aplicacion alguna, fin que impulsa su civilizador movimiento; faltaria el estímulo para el trabajo; la industria y el comercio perecerian, y esas grandes y poderosas naciones, cuyo adelanto y cultura emula el mundo civilizado, se verian reducidas á unos cuantos grupos de salvajes.

Además de lo necesario, tanto para la vida social como para la animal, es imprescindible, dada nuestra organizacion moral, lo útil, que es todo aquello que, aunque innecesario, reporta grandes beneficios á las familias y pueblos, como sucede con los medios de traslacion por mar y tierra, con las comunicaciones postales y telegráficas, etc., victorias del progreso que divinizan al hombre, haciéndole ver su orígen, y que desconoceria la presente sociedad si las pasadas se hubieran ajustado al principio que encierra la definicion anteriormente expuesta, pues ninguno de estos descubrimientos, en buena lógica, son necesarios para la existencia.

Hay que tener presente siempre las condiciones de familia, la posicion social de sus individuos, sin olvidarse nunca que el pobre no puede ni debe gastar tanto como el rico, ni el rico tanto como el poderoso, y ninguno de ellos más de lo que corresponda á su capital, pues todo gasto que por excesivo no esté en relacion con las rentas de las familias, y cuyo objeto sea injustificado, cuando no inmoral, constituye, para nosotros, ese lujo que desde la antigüedad se anatematiza, y que, realmente, es la ruina de las sociedades, como sucedió en la antigüedad con la persa, la asiria y la romana.

Tambien hay que tener presente el estado social en que se vive, el pauperismo de que se está cercado, circunstancia la más importante, en nuestro concepto, porque cuando un pueblo está abatido por guerras, malas cosechas, pestes, etcétera, son un verdadero insulto, un ultrajante escarnio, esos dispendios con que la vanidad quiere destacarse entre la general miseria, sin compartir con los desgraciados, aunque no sea más que aparentemente, sus duelos y amarguras, ya que no les socorra, cual debiera, con lo que destina á la satisfaccion de esas miserables vanidades humanas.

El lujo, pues, cuya definicion se basa en el gasto de lo supérfluo, no constituye para nosotros un vicio, siempre y cuando no coexista con una ó más de las circunstancias que ligeramente hemos apuntado; es más, en lugar de vicio, nosotros le consideramos una necesidad social, porque si los ricos, los poderosos gastasen aproximadamente lo que los pobres, como quiera que aquellos no habian de repartir el sobrante de sus rentas entre éstos, lo cual equivaldria á anular el valor de la moneda ó del capital, necesariamente el sobrante de sus rentas iria formando en el fondo de sus férreas arcas tesoro tras tesoro, sacando de circulacion grandes cantidades de metálico, medio de cambio que de dia en dia seria más escaso en las plazas, haciendo más difíciles las transacciones industriales y comerciales, cuando no impidiéndolas por completo, lo que daria lugar á mas de un conflicto.

Pero aún hay mas; las artes y las ciencias, esos dos polos de la civilizacion, no podrian emplear en su práctica esos millones de brazos que con ellas ganan el sustento de sus familias, dando por resultado, al no gastar el que pueda lo supérfluo para la vida, el multiplicar hasta lo infinito la pobreza, la que llegaría á extremarse en un estado tal, que seria imposible, no solo la vida social, sino tambien la orgánica, porque careceríamos hasta de lo más indispensable para la conservacion de la vida, ya que no la perdiésemos en defensa de la adquisicion de algun frugal alimento que constituiria toda nuestra dicha, por que todas nuestras aspiraciones se fundaran en satisfacer el hambre.

Los gastos de todo lo supérfluo para la vida no son los generadores de ese lujo que se alimenta de la honra y que carcome las sociedades, sirviéndose á sí mismo de estímulo, cuya accion crece á favor de la envidia, el amor propio y la apariencia, verdadera hidra del presente siglo, porque ella sustenta á los vicios más degradantes, enmascarados muchas veces de virtudes; nada significaria que todos gastásemos superfluamente si el gasto fuera proporcional á nuestras rentas ó productos, á nuestros haberes; mas la diosa de los nécios, esa que trueca lo extravagante en buen gusto, la que solo se propone destacarse sobre todo y todos, gobierna á los hombres que no saben, ó no pueden, ó no quieren fortalecer sus humanas debilidades, impusándoles á gastar, si tienen uno como dos, si tienen dos como tres, si tienen tres como cuatro, desde el más pobre al más rico, creando siempre más anhelos cuantos más logros alcanzan, y sin conseguir la verdadera felicidad desde el más rico al más pobre.

Esta locura, que no puede menos de irritar á la miseria, convierte á los acaudalados que la padecen, en pobres, más pobres que los que intenta insultar con sus soberbias y orgullosas galas, tras las que se oculta una miseria moral, más repugnante que la corporal, la que puede ser envoltura de pechos acaudalados de nobles sentimientos, única y verdadera riqueza de este mundo, pues no es el más rico el que más posee, sino el que ménos desea.

V.

HISTORIA DE QUINCE DUROS DE ECONOMIAS.

Mi niña se sentó un dia sobre mis rodillas, y pasando en derredor de mi cuello sus hermosos brazos, me dijo con esa sonrisa suplicante, peculiar á todos los niños que quieren pedir alguna cosa:

—Papá, dime... cuéntame un cuento.

Recitar una historia á una niña de ocho años, no es cosa tan fácil como parece, cuando son tan precoces como la mia; pero sus grandes ojos negros ordenaban, y sus manecitas enlazadas sobre mi hombro me lo exigian imperiosamente; fué preciso obedecer á este encantador diablillo. Pedí socorro á la imaginacion y mis recuerdos, y la referí el siguiente:

Era yo, querida mia, en la época de que voy á hablarte, empleado muy modesto en el minis-

Biblioteca Nacional de España

terio de Hacienda, *cuatrocientos reales por mes*. Apenas para comprar una muñeca que digese *papá* y *mamá*.

Con esta cantidad, y el modesto precio de algunos artículos para periódicos, era preciso vivir á tu mamá y á mi, porque ya estaba entonces yo casado.

¿Por qué milagro llegamos nosotros con tan pocos recursos á estar muy regularmente? Seria demasiado largo explicártelo, este es el secreto de muchos matrimonios madrileños; pero te bastará saber que el menor gasto extraordinario podia destruir el equilibrio de nuestro presupuesto doméstico.

Una mañana que me hallaba en la oficina ocupado en copiar una minuta, con la atencion y cuidado propios de un empleado de conciencia que desea ganar su sueldo, el jefe de mi seccion me mandó llamar.

Era la persona de cuya proteccion esperaba obtener mis ascensos, y una gratificacion á fin de año. Tenia particular interés en satisfacerle y cumplir excediéndome á mi deber.

—Señor C., me dijo, despues de haberme preguntado algunas cosas sobre mi obligacion y pedido noticias administrativas insignificantes; le he llamado tambien para invitarle, en compañía de su señora, á un baile de trajes que daré el dia... Tengo sumo gusto en darle testimonio de mi satisfaccion por su conducta y buen comportamiento, añadió.

Me confundí al darle las gracias en apariencia, pero en el fondo del corazon maldecia yo el instante en que se acordaron de mi para invitarme á un baile que de buena gana hubiese renunciado, á ser posible.

En medio de todo me subian los humos de la vanidad y me sofocaban agradablemente unas veces; pero venia luego, como siempre sucede, la reflexion, y... ¿dónde y cómo procurarse los trajes para tu mamita y para mí?

El problema de la moneda se levantaba cual punto de abrumadora interrogacion, acompañado de otras cien inexorables preguntas, que otro en mi situacion decorosamente se haria, que yo me hacia tambien, pues no vivo de la *deuda flotante*, ni de la pequeña industria. Dios me libre.

Al regresar á casa se lo dije á tu mamá.

—No se puede rehusar la invitacion, me contestó; estábamos conformes en ese punto de educacion, pero...

—No puede ser, añadió ella, el jefe de tu seccion es muy formal y no admite escusas.

—¿Para qué apurarse? ¿no tenemos algunas economías? No temas nada, gran orgulloso, exclamó, tu mujer te honrará.

Esto es lo que yo no veia tan claro como ella.

A partir de este momento, de comun acuerdo, nuestros gastos fueron reducidos, sacrificamos un plato en la comida; pero no pensamos en quejarnos. El amor propio reñia con el estómago; pero nosotros hallamos remedio de consolarnos.

Cinco dias faltaban para el del baile á que estábamos invitados, cuando dije á tu mamá:

—¿Has pensado ya en el baile y cómo debemos ir?

—Es verdad, respondió, somos más ricos que lo que tú piensas. Acabo de contar nuestras economías, y tenemos quince duros, trescientos reales...

—¡Bravo! Y solamente eso basta...

—¡Pues basta! y verás si estoy tan bien como las demás.

—¿Puedo saber la manera?

—¡Curioso! dijo. Reclamo una libertad ilimitada, déjame hacer. Tú no me verás hasta el momento de ir; segura estoy de agradarte.

—Convenido, dije, sentándome en una silla para leer, mientras observaba de cuando en cuando el cuidadoso afan con que tu mamá se entretenia en bordar.

¡Ah, hija mia! ¡cuántos años han pasado desde entonces; pero aquella noche aún la tengo presente en mi memoria, y el solo recuerdo me estremece!

¡Qué calma entonces, qué dichosos éramos, y cuán felices compartíamos la mediana posicion cantada por tantos poetas!

La mañana siguiente, antes de despedirme de tu mamá para ir á la oficina,—no te olvides de ir á tomar los trajes,—la dije, y despues de despedirme descendí la escalera haciendo ruido con los tacones de mis botas. ¡En cuán poco consiste la felicidad! ¡yo me consideraba dichoso completamente!

Cuando al oscurecer regresé, subí los cuatro pisos y entré en el cuarto; mi mujer, sentada ante la mesa, sobre la que estaban puestos los dos cubiertos para comer, parecia preocupada ó bajo el peso de alguna contrariedad.

Miréla con más atencion, y tenia los párpados como de haber llorado.

—¿Qué tienes? la pregunté con zozobra.

—Nada; me respondió afectando sonreirse.

—¿Has llorado?

—¿Yo? ¡qué delirio!

Trataba ella de cambiar la conversacion, haciendo esfuerzos por parecer alegre, pero á despecho de estos esfuerzos, quise interrogarla sobre sus compras; apenas me respondió, y como insistí, díjome:

—Te suplico no me hables más de ese baile, si no quieres que le tome ódio. Tengo bastantes ocupaciones con lo que tú sabes...

A pesar de mi curiosidad, comprendí, y me abstuve, haciendo grandes esfuerzos para rechazar la pícara indiscreta que me molestaba muchas veces.

Por fin, el dia del baile llegó; no puedes comprender los mil esfuerzos que hice para no faltar á mi consigna.

¡Ah, hija mia! la administracion no tuvo motivos en aquella mañana para elogiar mi celo; no pude estar en mi asiento, mil ideas me pellizcaban como si fuesen tijeras; dieron las cuatro de la tarde, y salí de la oficina como salen los bichos del encierro, y subí los cuatro pisos sudando, apenas sin aliento, para tirar de la campanilla...

El cubierto estaba como siempre sobre la mesa, y tú mamá parecia esperarme tan tranquilamente como si no hubiéramos de salir de casa aquella noche.

Comí con toda velocidad, cual si tuviese la fiebre de la impaciencia. A todas mis preguntas, tu mamá respondia que todo estaba dispuesto. La sangre hervia en mis venas como si fuesen arroyos de fuego.

Levantóse tu mamá por fin.

—Te voy á traer todo lo que necesitas para arreglarte, y no entrarás en mi tocador hasta que te llame.

Y un momento despues, tu mamá se retiró á su habitacion y me preparé yo á sostener el honor de la burocracia en los salones del jefe de mi seccion, calzándome las botinas que me hacian daño y los pantalones que me estaban demasiado estrechos.

Las doce sonaron cuando escuché la voz de mi mujer que me llamaba; entré, y cuál seria mi decepcion al verla tan sencillamente vestida, con un traje todo remendado y roto y una mantilla repugnante, podeis imaginárosla.

Habia soñado con un traje de los de Arderius ó del Real, muy colorado y fantasmagórico, pero con aquel...

Permanecí clavado en el dintel de la puerta, contemplándola lleno de desesperacion.

—¿Te parezco bien así? tuvo el valor de preguntarme, es un traje como otro cualquiera.

No tuve valor para responder y extendí los brazos casi desmayado...

—Escucha, me dijo, y no te desesperes. Voy á explicarte todo. Al dia siguiente de haberse contado nuestras economías, salí para tomar guantes y alquilar el traje; al pasar ante la portería oí voces que, lloraban mezcladas con gritos amenazadores. Como no soy de roca, me acerqué y ví á la mujer del albañil que vive sobre nuestro cuarto y que há tiempo sabes está enfermo. Suplicábale ella al propietario que no les echara de la casa con su marido moribundo y sus cinco hijos. El dueño parecia inexorable; la mujer, deshecha en llanto, suplicaba añadiendo las razones. ¿Qué quieres que te diga? no sé cómo ni de qué manera, pero es el caso, que abrí la puerta, entré, pagué los alquileres y puse el resto en mano de uno de los niños.

—Pobre y heróica mujer, dije, besándola y abrazándola; tranquilícese V., que Dios abrirá esos corazones de piedra.

—Quise hacer lo mismo con ella. Déjame acabar, replicó. Esa pobre familia era tan dichosa... ¿ya qué vas tú á decir? ¿Qué importa la originalidad de un traje? vanidad más ó ménos de un instante.

—Resolví, pues, vestirme de pobre; al caso hace lo mismo y aquí me tienes. ¿Estoy bien?

—Magnífica; pero es imposible que te presentes así.

—¿Por qué? ¿me sienta tan mal? Ten confianza en mí, añadió, y vámonos.

Lo dijo con un tono tan convencido, que me me fuí por un coche.

Una hora despues nos presentamos en los salones del jefe de mi oficina. Yo sentia el ruido de las pulsaciones de mi corazon.

Apenas nos apercibieron los dueños, se adelantaron á nuestro encuentro. En el primer instante hubiese querido que me tragara la tierra, pero...

—Empezábamos á perder la esperanza de tener el gusto de verles, porque sin Vds. hubiese faltado á este baile su más más bello ornamento: la caridad, dijo el jefe de mi seccion.

Tu mamá tenia razon, los trajes más pintorescos y lujosos fueron abandonados ante el de la pobre.

—¿Cómo es esto? la pregunté.

Ella, acercándose al oido, me dijo:

—He tenido necesidad de advertir á la señora de tu jefe, que es una virtuosa mujer muy caritativa, y hé aquí el enigma.

Algunos dias despues, gracias á la discrecion de tu mamá, nuestros vecinos recibian socorros mayores y yo un ascenso, lo que te probará que una obra de bien produce ciento y no se pierden nunca.

Aquellos trescientos reales han servido de base para hacer mi carrera honrosamente.

—¿Estás contenta, hija mia, con el cuento?

—Sí, papá, contestó ella, besándome por añadidura de la obra de mi mujer.

* * *

UN ADAGIO IRREVERENTE.

La humanidad delira: la humanidad dice en son de estribillo que, *quien se mete á Redentor, sale crucificado*.

¿No comprendeis que en este profano dístico, en esta ilusion irreverente, inventada por el enemigo de la luz y parodiada por séres obcecados, se simula un intencionado apóstrofe, un sarcástico epigrama, tan irónico como agresivo á la suprema majestad de Dios?

No digais nunca que quien se mete á Redentor sale crucificado.

No profaneis de ninguna manera el nombre de Dios.

La humanidad es soberbia, y Dios nació sobre las humildes pajas de un pesebre.

La humanidad es avarienta, y Dios derramó su sangre por nosotros.

La humanidad es licenciosa, y Dios perdonó á Magdalena.

La humanidad es gulosa, y Dios tomó en el suplicio vinagre por alimento.

La humanidad es iracunda, y Dios mandó poner la oreja á Marco.

La humanidad es envidiosa, y Dios amó extraordinariamente á los pobres.

La humanidad es perezosa, y Dios trabajó con la pesadísima Cruz á cuestas.

No digais nunca que quien se mete á Redentor sale cruficicado.

¿No comprendeis que en esta alusion profana, parodiada por torpes séres, va encubierto un epigrama, que es un sarcasmo, tan irónico como irreverente á la suprema grandeza de Dios?

La humanidad está loca: dice *que quien se mete á Redentor sale crucificado*.

Bienaventurados los que imitan al Redentor.

L. O. S.

ECOS DE LA PRENSA.

Leemos en un periódico:

«El alcalde de Madrid ha citado á los síndicos del gremio de panaderos, excitándoles para que hagan alguna rebaja en el precio del pan, que es alimento verdaderamente necesario, en atencion á la buena cosecha de trigo última, y la halagüeña esperanza de que la próxima no ha de dejar nada que desear.»

Es efectivamente extraño que, al mismo tiempo que sin motivo alguno se eleva el precio del pan, cuando las cosechas son abundantes, se mantenga sin alteracion, con grave perjuicio de la inmensa mayoría del vecindario, que pertenece á las clases ménos acomodadas.

Lo mismo sucede en el precio de las patatas.

Esos acaparadores, cuya insaciable avaricia no tiene límites, y que han almacenado tanta cantidad de uña y otra especie alimenticia, ignoran sin duda el supremo recurso de la tasa, cuando con torpe fin y malévola intencion crean y preparan conflictos, que el Municipio y Gobierno luego deben evitar, si no ha de desbordarse esa justicia anónima, en cuyo fallo son todos envueltos.

Esperamos que estas caritativas observaciones harán más justos, humanos y racionales á los acaparadores que con tan cruel refinamiento elevan los precios de artículos de primera necesidad, que la naturaleza misma ofrece ahora con risueña prodigalidad, pues sentiremos tener que explicarnos con más claridad en la aplicacion de grandes remedios, por los más interesados, si á ello nos obligan.

Ciertamente escandaloso es lo que está sucediendo en los pequeños comercios donde se tiene necesidad de pesar.

En muchos establecimientos los pesos y medidas les falta mucho para ser completos, y con arreglo á los modelos, apenas hay ninguno. En casi todos los de balanzas suelen tener un pequeño contrapeso. Seria de desear se hiciese una visita por los dependientes, á quienes corresponda, á las tiendas de ultramarinos, confiterías y demás establecimientos, muy particularmente á las de comestibles, que tan sin piedad y caridad hurtan cuanto pueden del peso á las clases más menesterosas en los artículos de primera necesidad. Suplicamos al Ayuntamiento para que lo haga presente á quienes están encargados de este servicio, se dignen ser celosos en su cumplimiento, y esto tendrá que agradecerles el vecindario de Madrid, á quien tan sin piedad explotan esos pequeños industriales de mostrador.

Por ahora no decimos más; pero no dejaremos el asunto de la mano.

Nos consta que han sido curadas varias personas en las Casas de socorro por haberse herido en esos bonitos juguetes de niños que llamamos buzones, y que tan oportunamente están colocados para impedir el paso por las estrechas aceras de la mayor parte de las calles de esta poblacion.

Ya que se trata del arriendo de la renta de tabacos, y ya que desgraciada ó felizmente existen fumadores, suplicamos á quien corresponda que se vigilen las clases y calidad de los que se expenden, y han de expender, puesto que tan numerosa clase no ha cometido ningun delito para que pongamos su salud en el grave riesgo de pena de muerte.

Hemos recibido la visita de nuestros colegas *El Solfeo* y *La Nueva Prensa*, á cuyas redacciones saludamos cariñosamente.

Hace algun tiempo, viene observándose con disgusto por todas las personas sérias y decentes, la enojosa mision que algunos colegas se han impuesto de espías y denunciadores de los demás periódicos.

Como los abusos de la prensa pueden corregirse por la misma, invitamos á todos los periódicos sérios que saben interpretar su noble mision, á que formen un jurado de honor cuyas bases pueden discutirse. Aquellos que asientan á la idea, como más veteranos, pueden dignarse extender los términos de la invitacion; si la prensa extranjera y las demás naciones han de rectificar el concepto que de la nuestra tienen.

Hé aquí las salidas del correos para Filipinas desde Madrid en los siguientes meses:

Abril, los dias 6 y 20; Mayo, 4 y 18; Junio, 1, 15 y 29; Julio, 13 y 27; Agosto, 10 y 24; Setiembre, 17 y 21; Octubre, 5 y 19; Noviembre, 2, 16 y 30; Diciembre, 14 y 28.

Nombres floridos: Rosa, Margarita, Perpétua, Hortensia, Florentina, Flora.

Nombres recomendables: Consuelo, Remedios, Mercedes, Piedad, Patrocinio, Prudencia, Paz, Amparo, Socorro, Victoria, Milagros.

Nombre hueco: Canuto.
Nombres de militar: Valentin, Marcial.
Nombre impresionable: Dolores.
Nombre de bizca y de miope: Casimira.
Nombres tristes: Soledad, Angustias.
Nombres claros: Luz, Candelaria, Clara.
Nombre náutico: Marina.
Nombre modesto: Pastor.
Nombre sério: Severo, Juan de Mata.
Nombre vegetel: Lino.
Nombre musical: Tecla.
Nombre de apoyo: Pilar.
Nombre de Primeva: Flora.
Nombre de verano: Julio.
Nombre de Otoño: Frutos.
Nombre de invierno: Nieves.

Nombres irracionales: Leon, Castor, Urraca, Delfin.

Nombres astronómicos: Estrella, Sol, Aurora.
Nombres relámpagos: Blas, Gil, La O.
Nombres por varas: Buenaventa, Hermenegildo, Estanislao, Bienvenido.

(El Defensor del Comercio.)

PENSAMIENTOS.

¡Desgraciados! esclavizais á la mujer, que es débil y buena, y sufrís la tiranía de los malvados, que son torpes y egoistas; ¿qué digo? en el pecado llevais la penitencia, ¡insensatos!

(Antolina Osorio.)

—

Hemos de juzgar á la naturaleza por el fin ó perfeccion á que tiende.

(Aristóteles.)

—

Lo que nos cuesta criarlos, lo que los amamos, y lo que luego nos hacen sufrir, seria bastante para que se dedicaran con más esmero á nuestra instruccion, si fuesen justos.

(Leontina Hernandez.)

—

Todo el amor que se tiene el hombre á sí mismo, á su familia, á sus amigos, se reune en el amor pátrio.

(Bossuet.)

—

Si supiese el hombre en lo que consiste su verdadera felicidad, nos amaria, respetara y estimase más de lo que nos estima, ama y respeta.

(María Delgado.)

—

Preguntado Sócrates sobre su pátria, contestó ser ciudadano del mundo.

(Plutarco.)

—

Vestidos, trajes, recibir bien, no me parece malo; pero mejor seria pensar que el matrimonio forma del amor una virtud.

(Filomena Artieda.)

—

Existe en el alma una fuerza que sacándola de sí misma hácia lo ideal tiende á la union; es el amor en el sentido más extenso.

(Hemsterhuys.)

—

¡Tontas! se componen, adornan, retocan, sufren mil disgustos y privaciones por parecer bien; á mí me llaman hermosa todos los dias porque me entretuve en educar bien á mis hijos, y hoy me deleito en educar á mis nietos.

(Enriqueta Mendoza.)

—

Aquí su voz religiosa y solemne nos esplicaba un Dios que sentíamos en ella, y enseñándonos la espiga encerrada en su germen, la uva destilando su bebida balsámica, nos enseñaba la fé por gratitud y hacia notar á nuestra cándida niñez, que el astro y el insecto invisibles á nuestros ojos, tienen como nosotros, su padre en los cielos.

(Lamartine.)

—

En el dia no se ruborizan los hombres de tomar á su cargo los quehaceres cómodos, ni de dejar á las mujeres los más pesados; así los sexos se desnaturalizan, los hombres se afeminan y nos hacemos varoniles.

(Luisa Camacho.)

—

Las coronas tienen espinas, los tronos abrojos. Cuantas emigraciones de reyes, cuantas reposiciones, cuan-

Biblioteca Nacional de España

tos restablecimientos ha visto la Europa en este siglo, de que no preservan ni las Constituciones políticas de los Gobiernos representativos, ni el poder absoluto, ni los numerosos ejércitos que lo sostienen. A tal espectáculo, ¡cuántos con un secreto placer, cuántos con un dolor mudo han entrado en la tentacion de aplicar á los soberanos el dicho de un antiguo, hablando de los dioses: *«los reyes se van.»*

(Lainé, discurso pronunciado en la Cámara de los Pares, 17 Abril de 1831.)

—

Casi todos los favoritos han perdido la causa de los reyes, ya porque saben alejar del trono á los leales, ya porque abusan en su nombre para deshonrarlos.

(Marquesa de Covarrubias.)

SECCION LITERARIA.

EPÍSTOLAS

DEDICADAS Á U. R. Q.

EL ARTE DE SER POETA (1).

III.

Amigo Ubaldo: como ves, insisto
en proseguir hablando del poeta,
que hoy quiere ser un Dios si ayer un Cristo.
Esto es del génio la soñada meta;
en este siglo que alza á quien se baja
ante el que puede, que el poder sujeta.
Estar abajo aquí es lo que rebaja
mas no lo bajo, que bajarse sube
cuando en el suelo está la vil migaja.
Las áureas glorias son mentida nube
donde el pasado deliró ilusiones,
viendo en algun perfil fugaz querube.
Otras son del poeta las misiones
en este suelo do el mortal porfía,
contando sus victorias por doblones.
Cantar procure en su venal manía,
con grave pompa y en un tono vario,
al que lograre pueda cuanto ansía.
Cante el preciado gusto estrafalario
de todo Creso que en su torno vea,
que no hay mal gusto en gusto millonario.
Cante al que arriba poderoso sea
el nunca visto sin igual talento,
aunque no forme ni una sola idea.
Cante al valido, del favor portento,
cuanto le halague, sin temor ninguno,
pues no hay temores si él está contento.
Cante en sus rimas, hechas á un alguno
que agradecerle pueda sus canciones,
sin reparar en sér ó nó oportuno.
Cante virtudes de esas que en salones
y entre riquezas que el avaro sueña
limpian la súcia faz de las pasiones.
Cante las gracias que la moda enseña
á esas deidades que agrupadas mira
en esos centros do el honor se empeña.
Cante ese lujo de que tanto cuida
el propio amor, ansiando en su locura
los ricos trenes do la hacienda es ida.
Cante los sueños que ambicion procura
al que es mas pobre que cualquier mendigo,
más anhelando cuanto más hartura.
Cante al que sea de alabanza amigo
siempre halagando un talento y gusto,
y aunque no existan, diga ser testigo.
Cante al que valga, que quien vale es justo,
y la justicia, al que su voz no acata,
por atrevido, suele dar un susto.
Cante felice al que su afan rescata,
al que halagüeño su dolor redime,
al que sus muchas tristes ánsias mata
Cante alabando, así será sublime
el sacro númen que su canto inspira,
aunque el castizo idioma en turco rime.
Cante aspirando á conseguir su mira,
dando al olvido tristes mezquindades
de los que incautos pulsan tosca lira.
Cante y no tema nécias probidades,
pues fueron, son, serán en lo futuro
un castigo del hombre las verdades.
Cante á su antojo y vivirá seguro
siempre que elogie á cuantos le prodigan
dulces consuelos á su grande apuro.
Cante sin miedo alguuo aunque le digan,
que el consonante obliga mucho al vate,
las tristes ánsias mucho más obligan.
Cante muy alto y deje el vil dislate,
siempre que elogios sirvan á su asunto,
porque al orgullo el ensalzarle abate.
Cante feliz en parte y en conjunto
lauros, coronas, glorias, cuanto anhele
siempre que vea un protector presunto.
.....
.....
Ya ves, amigo Ubaldo, cuán esperto
fuí al escribir en forma no discreta
que es necesario para ser poeta,
«cierto talento y no un talento cierto.»

DIO A. VALDIVIESO Y PRIETO.

(1) Causas agenas á nuestra voluntad han impedido que se publicase esta epístola á continuacion de las dos publicadas en el primero y segundo número.

VARIEDADES.

UN POEMA EN PROSA.

¡POBRES MUJERES!

—

(Continuacion.)

Rosa tuvo necesidad de apelar al recurso de los débiles; y entró en el teatro del mundo por la puerta más ancha, para embriagarse con el licor de los placeres, como se embriagan los que han sufrido mucho, y quieren atolondrarse, á manera de los que toman ópio ó cloroformo, para ser insensibles á los grandes dolores.

¡Pobre jóven! ¡creyó que en el amor no entraba moneda falsa, y amó con todo su corazon, confiándose á quien la engañó! ¿Era culpa suya? Herida y abandonada, el mundo se burló de su dolor, y la sociedad de su abandono, anublóse su espíritu, tomó en sério su primer engaño, y tuvo que fingir para no sentir, y sentir para sí misma; la vanidad mundana hizo el resto...

¡Pobres mujeres!

*
* *

Ha trascurrido algun tiempo.

Rosa, aturdida por completo con el ruido del mundo, ha conseguido realizar á medias (porque hasta el diablo le ha faltado á sus promesas) los fascinadores sueños de la bohardilla, oscilando, como el termómetro, en diferentes grados de temperatura entre las fortunas más diversas. Como el burlador de Sevilla, subió á bohardillas, descendió á palacios, atravesando por principales, sin dejar en ninguno huellas de sus pasos como un fantasma. ¡Un amor sin pretérito ni futuro, de una hora, que deja un vago recuerdo tras sí, agitó de contínuo su corazon, y vió pasar sin reconocerlos como figuras fantásticas de una pesadilla horrible á quienes casi amó! ¡Triste mariposa de la vida que apenas si se pára en las flores de un perpétuo estío para dejar entre las espinas algo de sus preciosas álas.

Pródiga de la vida, destinada á morir en la juventud, como la que habla poco, vive al dia, hace sentir bastante, y lleva el sello de su destino en todos sus movimientos: Rosa tuvo vestidos de seda, botitas imperiales, sortijas, aderezos, no tan preciosos como los prometidos por el demonio en sus tentadores sueños; pero hizo varios viajes por el interior y al extranjero, tuvo *adoradores de un cuarto de hora*, paseó en coche y á caballo por los espectáculos públicos, á través de las aguas peninsulares y extranjeras, y en cuanto á pruebas, rivales en lujo, y viajes á Citéra, no pudo quejarse del diablo que echó el resto para su provecho.

Establecida en un principal de la calle de la Luna, en compañía de un modesto empleado, tuvo al poco tiempo que remontarse á un piso segundo de la de Afligidos, por haber sido sorprendida tuteando á un capitan de caballería que ocupaba la acera de enfrente en sus ratos de ócio; mas tarde descendió á un entresuelo de la del Oso, por tratar de excelencia un marqués en ruina.

Volvió luego á remontarse á un cuarto tercero de la del Desengaño, por recibir en bata á un inspector de Hacienda, que no habia presentado el marqués.

De caida en caida, porque me falta la paciencia para contarlas todas, y sufrió bastantes, desde la primera de su largo calvario, fué á tropezar en una de esas casas que son la apoteósis del dolor.

Rosa por su parte la sucedia lo que á los frailes, cuyas comunidades son millonarias, y de nada pueden disponer sino á hurtadillas, de nada disponia y nada habia poseido.

Apesar de que no era partidaria del comunismo, la vida fué para ella un grandioso hotel abierto y siempre lleno para salir y entrar donde vivió de alquiler; nada era suyo, y ella á todos pertenecia; alquiló los muebles, la casa, el carruaje, la comida, los vestidos, y cuando estaba en carnaval para prodigarse, todos vivian en cuaresma para ella.

Decíanla que era millonaria en gracias y hermosura, pero no tenian en cuenta que ella arrojaba sus millones por la ventana; comia donde la convidaban; cenaba en los cafés; dormia aquí y allá como esas mujeres que se parecen á los billetes de banco, y circulan autorizadas por tres ó cuatro firmas; se cotizaba en el público mercado, segun su crédito, no siempre notorio, derrochando á manos llenas le único que poseia, su hermosura.

Como para ella en el tiempo solo habia presente no pensó jamás en lo futuro, repugnándola por instintivo deleite aquella fórmula del egoismo, *guárdalo para una necesidad*, ella no las tenia, y el resto la importaba muy poco.

Marchitada prematuramente por el álito social, Rosa que era tan delicada como las flores de su nombre, cuatro agostos fueron bastantes para robarla su fragancia y hacerla palidecer...

Estaba acosada por el abrumador cariño de de tantos amigos, que no contaba con ninguno. ¿Quién vendria á consolarla en su lecho de dolor? se preguntaba muchas veces con amarga melancolía; pero cuando uno es jóven, solo se cuenta los años para gastarlos, y Rosa queria imitar á esas aves incansables, acostándose una sola vez para morir.

Era preciso, á no ser por hambre, no dar cuartel á su juventud; mas la mano del tiempo iba corriendo á su hora en el relój de la vida, y cada noche que se iba, apresuraba un año de la suya.

La fatiga de un contínuo carnaval, que fué para ella el último, pudo mas que su voluntad; comenzó á toser, perdió la voz, esputó sangre, y tuvo que guardar cama...

Como flor marchita que no tiene aroma, color ni fragancia, una jóven enferma hace mal adorno para una casa donde es preciso divertir de oficio, y la pobre Rosa lo estaba bastante para que la arrojasen en el hospital...

¡Pobres mujeres!

(Se continuará).

SECCION AMENA.

IDILIO.

Al pié del tranquilo arroyo
la bella zagala Leila
guirnaldas entretejía
y entonaba cantinelas.
En sus sentidas palabras,
y voz cadenciosa y lenta,
se trasluce que las frases
del sér que adora recuerda;
De tiempo en tiempo, las flores
que acaricia con su diestra,
deja en su blando regazo
y exclama en sentida queja:
¡Libio, mi querido Libio!
¡qué triste vive tu Leila!
¿por qué cual antes no vienes?
¿por qué cual siempre no llegas?
Sin tí el arroyo no rie,
sin tí las flores se secan,
sin tí no cantan las aves
porque mi llanto respetan;
Hoy recuerdo aquellas horas
apacibles de la siesta,
en que buscábamos juntos
la sombra por la ribera;
¡Era muy feliz entonces!
¡Dios mío, qué feliz era!
¡Ya tus cariñosas manos
no jugarán con mis trenzas!
Pensando en ese momento,
por la mañana al prenderlas,
mil y mil flores ponia
y de mil formas diversas.
Por hacer interminable
de quitarlas la tarea;
luego... tu pequeña mano
de amor vacilante y trémula.
Va quitando una por una
y en la falda me las echa,
llevando un amante beso
por cada flor que me deja.
¡Ay, Libio! todo pasó
¡todo pasa! ¡nada espera!
nos queda solo el recuerdo
para hacer mayor la pena.
.....
.....
.....
Calló la linda zagala
y nada en torno se oyera,
sino el caer de dos lágrimas
que la corriente se lleva;
Que la corriente del mundo,
siempre insensible á las penas,
por lágrimas no detiene
ni un punto su marcha eterna.

A. V

*
* *

EPIGRAMA.

—

Retrató tan á lo vivo
á un burro un novel poeta,
que le dijo doña Cleta:
—«Es usted muy subjetivo.»

V.

*
* *

CHARADA.

—

La familia está de *todo*
porque *dos* á una *prima prima*
que tiene muchos millones,
Inés su mano bonita.

FLOR.

*
* *

Solucion á la charada del número anterior.

TODO.

hijuelos, entregan al mundo los suyos sin haber cultivado siquiera fuesen las felices inclinaciones, ni desarrollado en ellos las facultades del sentimiento que eran su obra; porque la mujer de sociedad como la mujer de moda y la mujer del trabajo, cuya educacion, segun la costumbre moderna, se halla montada al aire, ocupada demasiado del mundo, de sus desasosiegos, pompas, ruidos y vanidades la una, de las rudas faenas del trabajo la otra, no tienen ni la paciencia, ni el amor ni la voluntad necesarios para sembrar en el alma de los tiernos vástagos las semillas del bien y grabar en su corazon á fuego de amor los gérmenes de los más nobles afectos que han de florecer en la juvent ud y fructificar en la pubertad.

Al llegar el periodo en que el niño se hace hombre rompe con gran facilidad la débil cadena de ese amor interesado, que ya le enseñaron en la infancia, su voz áspera, su frente arrugada de cuidados, un género de estudios pedantescos sin método, adquiridos fuera de esa atmósfera amorosa que se desarrolla en derredor de una madre y es á la vida de los afectos, lo que el éter aéreo á los séres y el líquido á los peces; sus inclinaciones no sostenidas ni atemperadas por el amor que lo dulcifica todo y todo lo sublima, lo hacen el jueguete

hacerlo, al calor de sus caricias, hasta que nos entregan á la sociedad completamente desarrollados en una edad propia cuando los peligros de esta ya no pueden borrar las máximas y sanos preceptos que ellas imprimieron en el fondo de nuestros corazones.

La mujer de sociedad, la mujer de moda y la que no es esencialmente cristiana, tal como se la educa hoy, con superficiales preceptos, la falta mucho para ser perfecta y encontrarse acta para administrar el sacramento de maternidad en el templo del matrimonio, pues con semejante educacion, más propia para brillar en sociedad: desde que comienzan la lactancia reflejando la que recibió, nacen en ella el desvío y egoismo, y entrega la carne de su propia carne, que le es tan querida, á los cuidados de una nodriza cuando la madre es rica, á los del trabajo cuando es pobre desde el instante en que puede trabajar; á la vigilancia de un preceptor ó de un taller, y por último, á la sociedad, pues la ignorancia siempre halla pretextos para justificarse á sí misma, y tanto las madres que se encuentran en buena posicion como aquellas que carecen de lo más preciso, lejos de imitar al pelicano solitario que destroza su pechuga en dias de apuro ó poca caza para alimentar á sus

más satisfacciones que nuestros propios placeres; ella es todo abnegacion, todo ternura, todo amor, como la fuente de donde emana el que verdadero y puro se dirige á Dios; á esta ilustre socerdotisa del templo de la familia, á este poder sublime y cariñoso tendremos que invocar como principio de toda educacion moral, de todo lo grande y fin de todo lo bueno y justo; porque solo las madres pueden hacer y saben hacer hombres libres, sérios, virtuosos ciudadanos, severos y sóbrios, héroes, en fin, perfectos; pues ellas tan solo saben inspirar el génio y los más grandes rasgos del talento con esa llama divina del amor que irradia de los ojos de Dios; su mision es de las más importantes y graves en la educacion de varones y hembras, su sacerdocio el de mayor trascendencia en la tierra, y la que por lo mismo necesita más cuidados y mayores atenciones para predisponerla al ejercicio de su altísimo ministerio.

Mas antes de confiarlas nuestros destinos dándolas nuestros sufragios; antes de pedialas la buena educacion del hombre, el bienestar de la familia, la felicidad de nuestros hijos, los puros goces del alma, la libertad y el bien de la pátria, hemos de hacer algunas consideraciones importantes sobre la mujer y el matrimonio, siguiendo las leyes

Biblioteca Nacional de España

Noticia de los pueblos y Administraciones donde han cabido los 24 premios mayores de los 999 que comprende el sorteo de este dia.

RIFA NACIONAL.			LOTERÍA NACIONAL	
NÚMS.	PREMIOS. — REALES.	Administraciones	Administraciones	PESETAS.
8317	12000	Cádiz.	Sevilla.	160000
6756	2500	Málaga.	Barcelona.	80000
1673	1000	Priego.	Santander.	50000
485	500	Madrid.	Barcelona.	25000
4446	100	Madrid.	Madrid.	3000
18835	100	Barcelona.	Múrcia.	3000
4024	100	Pto. Sta. M.ª	Reus.	3000
3904	100	Múrcia.	Carabanchel	3000
6882	100	Madrid.	Madrid.	3000
6919	100	Madrid.	Cartajena.	3000
7477	100	Madrid.	Madrid.	3000
2946	100	Madrid.	L. Concep.	3000
9848	100	Salamanca.	Carabanchel	3000
15881	100	Madrid.	Cádiz.	3000
7854	100	Madrid.	Valladolid.	3000
798	100	Madrid.	Madrid.	3000
15411	100	S. Fernando	Barcelona.	3000
12758	100	Madrid.	San Sebast.	3000
12505	100	Madrid.	Carabanchel	3000
3807	100	Málaga.	Cádiz.	3000
4276	100	Madrid.	S. Fernando	3000
2782	100	Madrid.	Barcelona.	3000
7583	100	Búrgos.	Madrid.	3000
18310	100	Huesca.	Ciudad-Real	3000

Madrid 16 de Abril de 1877.

LISTA de los donativos por suscricion mensual para el sostenimiento del Hospital del Niño Jesús.

	Pesetas	cs.
SUMA ANTERIOR.....	30	
D.ª Rosario Lara de Gutierrez.....	1	50
D. Santos Lahera.....	1	
Rosario Manelley.....	1	
TOTAL.....	33	50

	Pesetas	cs.
SUMA ANTERIOR.....	33	50
Sr. Conde de Medina.....	1	
D. Antonio Mendez Vigo.....	1	
Manuel Michao.....		50
Juan Michao.....		50
Josefa M. de C.....	1	
Concepcion M. de Cocera.....	1	
Mercedes Manjarriz y Garrido.....	1	
Señora de Mantilla.....	1	
Sra. Marquesa de Nevares.....	5	
D. Fernando Muñoz Arenas.....	1	
María de los Angeles Olmo.....	1	
Francisco Oltra.....		50
Pedro Cepa.....	1	
Luisa del Campo.....	1	
Excmo. Sr. Duque de Santoña.....	25	
D. Domingo Lazada y Jaime.....	1	
Concepcion Delgado.....		50
Dolores Estéban Salvadora.....	1	
Martin Estéban.....	10	
E. N. de R.....	1	
Toribio Estéban.....	1	
Guillermo Federico, hermanos.....	1	
Mariana Fournier, viuda de Vallejo.....	1	
Juan F. Escalante.....	2	
Pedro Font de Mora.....	1	
Fidalgo Buergo.....	1	
Blanca García Muñoz de Corradi.....	1	
Ulpiano García Muñoz de Corradi.....	1	
Gabriela García Muñoz de Corradi.....	1	
Juana García Muñoz de Corradi.....	1	
Elisa Garay y Rosbart.....	1	
José María Garay y Rosbart.....	1	
María Josefa Gonzalez.....	1	
Manuel Gonzalez.....	1	
Rafael Gonzalez de la Cruz.....	5	
García Guerrero.....	1	
TOTAL.....	139	50

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Ponferrada.—J. F.—Queda satisfecho el importe de la suscricion por un trimestre.

Estepa.—F. L.—Queda suscrito por un trimestre.

Santander.—Queda suscrito Excmo. Señor M. R. por un año.

Alicante.—Excma. señora M. E. queda suscrita por un año.

Zamora.—R. N.—Queda suscrita por un semestre.

Ponferrada.—M. G. B.—Queda suscrito por un trimestre.

Álvarez Hermanos, impresores, San Pedro, 16, Madrid.

COMPAÑIA GENERAL ESPAÑOLA DE TRAMVIAS.

MADRID: PLAZA DE SANTA CATALINA DE LOS DONADOS, NÚM. 3.

TRAMVIA DE LA PLAZA MAYOR Á LEGANÉS POR LOS CARABANCHELES.

SUSCRICION á 500 obligaciones de 250 pesetas cotizables en la Bolsa de Madrid y en las demás del reino, y garantizadas por la concesion, las obras, el material fijo y móvil y los rendimientos de la línea.

PREMIOS DE EMISION: 200 PESETAS.

De acuerdo con su banqueros de París, esta Compañía abre una suscricion pública á 500 obligaciones del tramvía de Madrid á Leganés, de las 4.000 creadas en virtud de escritura fecha 15 de Noviembre de 1876.

CONDICIONES

Interés fijo.....	8 por 100
Intereses que resulta de la diferencia entre el precio de emision de 200 pesetas y el nominal.....	2 »
Intereses que resulta de la amortizacion de 25 años.....	1 »
Interés electivo.....	11 por 100

Las obligaciones llevan adheridos su representacion de los intereses, en cupones de 10 pesetas cada uno que vencen en 1.º de Agosto y 1.º de Febrero de cada año. Las que se emiten llevan el cupon que vence en 1.º de Agosto.

La suscricion puede hacerse pagadera en tres plazos: 20 de Abril, 20 de Mayo y 20 de Junio.

Los pedidos deben dirigirse hasta el dia 20 de Abril, á las oficinas de la Compañía, **Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 3.** La reparticion tendrá lugar el dia 21, siendo preferidos los accionistas. Horas de oficina, de 11 á 5.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

6, PRECIADOS, 6.

Vinos puros de mesa, de tres años, desde 34 reales, embotellado. Valdepeñas legítimo, desde 4 reales en adelante. Macon español, á 6 reales botella. Licores y vinos de todas clases á todos precios.

PERFUMERÍA DE

VILLALON,

Fuencarral, 29, y Peligros, 9.

Lo más selecto en perfumería francesa, inglesa, alemana y Estados-Unidos.

CREMA EMPERATRIZ. Onza, 6 reales; botes desde 12 rs. á 60.

CASCARILLA AMERICANA.

Perfeccionada, en polvos impalpables, y superior á cuantos productos se usan para blanquear, refrescar y embellecer el rostro, y desaparecer las pecas, manchas y lo tostado del sol.

De venta, en cajas de 16 á 20 rs. una, en las perfumerías de Frera, Cármen, núm. 1; Pascual, Arenal, número 2; Carrera de San Jerónimo, 3. La Inglesa, y en la Reina de las Flores, núm. 21; Labiana, Caballero de Gracia. y en la de Villalon, Peligros, 9, y Fuencarral, número 29, y en otras de Madrid y provincias.

LA CARIDAD

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS.

Se publicará dos veces á la semana, en aquellos dias á que corresponda el sorteo nacional, comprendiendo las secciones siguientes:

SECCION OFICIAL.—Lista de los nombres de las personas caritativas que hagan donativos para el sostenimiento de los Hospitales, ya sean en especies ó dineros, la de los números de los premios mayores en el mismo dia que se verifique el sorteo.

El alta y baja de niños en el Hospital, el sitio donde se vendió el billete premiado, y aquel donde ha correspondido, sueltos referentes á rasgos caritativos y noticias extranjeras que se relacionen con la caridad.

SECCION LITERARIA.—Artículos de higiene doméstica, educacion moral, literatura y Bellas Artes.

SECCION DE VARIEDADES.—Ecos de la prensa, poesías, revistas dramáticas y noticias sueltas.

SECCION BIBLIOFRÁFICA.—Anunciará y analizará todos los libros que se le remitan, acompañando dos ejemplares.

Publicará un folletin con novelas originales de autores españoles distinguidos. Admitimos anuncios á precios convencionales. Los suscritores exclusivos del periódico les costará una peseta mensual.

naturales á través de las que se destacará la perfeccion y bondad de la familia cristiana, sobre cuya base intentamos reconstruir la humana, unida con estrechos vínculos de amor y eternos lazos por todos los siglos en el espacio, como el único árbol cuyas ramas genealógicas pueden llegar al cielo, renovándose perpétuamente con nuevos vástagos, fruto de un amor infinito emanado de Dios.

Ilustrado el sacerdocio paterno en el cumplimiento de todos sus deberes, apto para ejercer su ministerio, ningun padre entregará sus hijos al cuidado de un pedagogo, que, cegándole las fuentes del sentimiento, excitará sus pasiones sin atemperarlas en el amor, ni le dará una educacion superficial para cambiar el que debia ser grave en sus designios, fuerte en sus propósitos, en un niño perpétuo ó en un viejo-jóven; ni tampoco lo entregarán muy temprano á la vigilancia de un preceptor filósofo que haga de él un ente ridículo, pues la educacion primera no se recibe con máximas sueltas aprendidas de memoria ni en cartilla de *seis cuartos*, solo los padres con vigilante y contínuo ejemplo, saben enseñarlas. Así los buenos y celosos padres ilustrados en sus deberes, confiarán sus hijos al solícito amor y dulces caricias de la madre cariñosa y severa al mismo tiempo, cuya

naturaleza, más previsora y sábia, rodea nuestra cuna de las más graciosas formas, de los sonidos más armoniosos, de las sensaciones más delicadas y profundas, que ellas tan solo saben inocular en nuestros tiernos corazones, comenzando por inspirarnos el divino amor á Dios, nos enseñan desde que articulamos las palabras que se forman del aliento, á adorarle cual si nuestra vida y aliento le correspondiese, como si quisieran enderezar hácia El por nuestra vía el intensísimo y sereno amor que rebosa en sus maternales corazones, haciendo de los niños sus embajadores angelicales, cerca del que todo lo puede, y es fuente de amor purísimo.

Su fecunda solicitud y dulcísima ternura prodiga á nuestra primera edad todo lo más agradable de la tierra; el suave regazo para descansar y mecernos, su benéfica mirada para guiarnos y su delicadísimo amor para instruirnos, grabando al calor de él las máximas que nos inspiran con indelebles caractéres en el fondo de nuestra alma; y se necesita una paciencia materna, un amor maternal y una voluntad materna para corregir nuestro general, atajar las malas inclinaciones aplacando los ardores de la pasion y formar nuestra educacion moral tambien, como ellas saben

de las pasiones menos razonables y más diversas que llegan á ocupar el vacío de la educacion materna, vacío que aterroriza y no se puede mirar sin estremecerse, y que si las madres lo viesen se aterrorizarian.

¡Quién podrá expresar lo que pasa en el alma de un niño el dia que por vez primera sus límpidos y cariñosos ojos tropiezan con la severa y dura mirada de un maestro!

Si tuviera allí su madre, si lo viese y alentara al menos; pero se le aparta tan tierno de su regazo, se lo arrancan desde luego y sin condiciones de la más suave y benéfica influencia; y de la influencia materna, cuyo perfume y ambiente nadie es capaz de reemplazar, ambiente y perfume lleno de afectos tiernos y dulcísimas emanaciones, que solo pueden respirarse en el regazo de una verdadera cristiana, de una tierna madre, en el seno del hogar paterno, donde el amor vibra y late por todas partes en la atmósfera que allí se respira. Madres cariñosas, meditadlo bien; vuestra noble mision es de las más elevadas en la tierra, y exige por lo tanto mayor suma de deberes; apelo á vuestro corazon: meditad antes de entregar vuestros hijos, los pedazos de vuestras entrañas, á los cuidados de séres que les son extraños, y sobre todo

Biblioteca Nacional de España